

—La luz de la Reina—

Lumen Reginae

Reinado
de María

Nº 6 - Octubre 2020

Testigos de María:
San Juan Pablo II
*“Soy todo vuestro,
Madre y Señora”*

¡Cuántas bendiciones ha
prometido la Señora, mediante
el rezo del

Santo Rosario!

P. Rodrigo Molina

EN ESTE NÚMERO

EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN EL SANTO ROSARIO, PLEGARIA UNIVERSAL	4
SER DE ELLA COMO ELLA LO ES DE DIOS DOCTRINA SOBRE LA CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN. SAN JUAN PABLO II: TOTUS TUUS	8
VICTORIAS DE MARÍA AL FINAL, TRIUNFÓ MARÍA	9
TESTIGOS DE MARÍA SAN JUAN PABLO II: «¡SOY TODO VUESTRO, MADRE Y SEÑORA!»	10
MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ EL MILAGRO DEL SOL: «SOY LA VIRGEN DEL ROSARIO»	12
REINADO DE CRISTO EL ROSARIO, ORACIÓN CRISTOCÉNTRICA	14
AL ENCUENTRO CON EL DIOS UNO Y TRINO CATEQUESIS MARIANA DE SAN JUAN PABLO II: MARÍA EN LA PERSPECTIVA TRINITARIA.	15



EL P. RODRIGO MOLINA ES EL ALMA SACERDOTAL QUE
INSPIRÓ EL REINADO DE MARÍA

«Sigamos las huellas del Sumo Pontífice, Juan Pablo II, que tuvo la valentía y el acierto de hablar en la ONU con un Santo Rosario en la mano izquierda; que tuvo el acierto de hacer traer al Vaticano la imagen de la Virgen de Fátima durante el Año Santo de la Redención.»

«Recemos el Santo Rosario todos los días. La Santísima Virgen es muy agradecida y es la omnipotencia suplicante y te quiere hacer santo. Solo falta que tú lo sigas queriendo sinceramente.»



(P. Rodrigo Molina)



Al lector

Recordamos a San Juan Pablo II, Pastor, Padre y Maestro, Faro luminoso, brillante en un mundo de tinieblas. Humilde y sabio... Latido firme de vida moral en nuestro universo depredador. Papa entrañablemente querido... el «Todo de María» («Totus Tuus») fue el resumen de su vida.

«Todo tuyo, María Madre mía». Ella lo hizo grande y santo porque él se dejó hacer como un niño en brazos de su madre. Esa debe ser nuestra fuerza: ser todo, todos de María. La ternura de Dios nos envolverá y nada tendremos que temer.

Este mes de octubre está también especialmente dedicado al Santo Rosario. San Juan Pablo II explicó: «El Rosario es un compendio del Evangelio. Nos hace volver continuamente a las principales escenas de la vida de Cristo, como para hacernos “respirar” su misterio. El Rosario es un camino privilegiado de contemplación. Es, por decirlo así, el Camino de María. ¿Quién conoce y ama a Cristo más que Ella?» (7-10-2003).

El Santo Rosario es concebido como «último remedio» por la Santísima Virgen, según la Hermana. Lucía cuando dijo al P. Fuentes: *«Me ha repetido que los últimos remedios dados al mundo son: el Santo Rosario y la devoción al Corazón inmaculado de María (...) No debe dominarnos el miedo, porque desde que la Virgen Santísima, ha concedido una gran eficacia al Santo Rosario, no hay problema material ni espiritual, nacional o internacional, que no pueda resolverse con el Santo Rosario y con nuestros sacrificios. Rezando el Rosario con amor y devoción, consolará a María enjugando tantas lágrimas de su Corazón Inmaculado».*

Seamos apóstoles del Rosario. Hagamos experiencia en primera persona de la belleza y profundidad de esta oración, sencilla y accesible a todos. Oremos y trabajemos para que muchas almas se comprometan, en señal de amor y gratitud a la Virgen Santísima, a rezar el Rosario, a vivir la consagración mariana. Cuanto antes, que el «totus tuus» de San Juan Pablo II se adueñe del corazón de cada uno de los bautizados.

Totus tuus ego sum

EL SANTO ROSARIO, PLEGARIA UNIVERSAL

EN LA APARICIÓN DEL 13 DE OCTUBRE DE 1917, EN FÁTIMA, NUESTRA SEÑORA DESVELÓ A LOS PASTORCITOS SU IDENTIDAD. DIJO: **SOY LA SEÑORA DEL ROSARIO**; CONTINÚEN REZANDO EL ROSARIO TODOS LOS DÍAS...

El 7 de octubre de 1571, el Papa San Pío V atribuyó a la oración del Rosario la victoria de Lepanto, obtenida por los cristianos contra los turcos. En acción de gracias, mandó celebrar anualmente, en ese día, la fiesta de Nuestra Señora de las Victorias, fiesta que su sucesor, Gregorio XIII, vino a designar como **Nuestra Señora del Rosario**.

Son muchos los documentos del Magisterio pontificio dedicados al elogio del Rosario. Enunciamos algunos:

Gregorio XIII, lo llama «Salterio de la Santísima Virgen que rezamos para aplacar la ira de Dios e implorar la intercesión de la Santísima Virgen» (1 abril 1573).



1586

El Papa **Pío IX** dijo en su lecho de muerte: «El Rosario es un Evangelio compendiado y dará a los que lo recen aquellos ríos de paz de que nos habla la Escritura; es la más hermosa devoción, la más abundante en gracias, y agradabilísima al Corazón de María» (Febrero de 1878).



1896

Sixto V, en la bula «Dum ineffabilis», (30 enero 1586), llama al Rosario el «Salterio de la Gloriosa y siempre Virgen María, Madre de Dios instituido por inspiración del Espíritu Santo».



1573

1878



León XIII, en la encíclica «Fidentem plumque», (20 setiembre 1896): «En la devoción del Rosario, [...] por medio de las oraciones orales de que está formado, podemos expresar y profesar la fe en Dios, nuestro Padre providentísimo, en la vida eterna, en el perdón de los pecados, y también en los misterios de la augusta Trinidad, del Verbo encarnado, de la Maternidad divina».

Pío XI, en la encíclica «*Ingravescentibus malis*», (29 setiembre 1937): «El Santo Rosario no es solamente un arma para derrotar a los enemigos de Dios y de la religión, sino, sobre todo, promueve y fomenta las virtudes evangélicas. Y, en primer lugar, reanima la fe católica con la contemplación de los divinos misterios y eleva el entendimiento al conocimiento de las verdades reveladas por Dios.»



1940

San Juan XXIII dice que «el Rosario de María es una gran plegaria universal ante las necesidades ordinarias y extraordinarias de la Santa Iglesia, de las naciones y del mundo entero» (29 setiembre 1961).



1974

San Juan Pablo II le dedicó la carta apostólica «*Rosarium Virginis Mariae*» (16 octubre 2002): «En él resuena la oración de María, su perenne Magnificat por la obra de la Encarnación redentora en su seno virginal. Con él, el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor.

Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibíéndolas de las mismas manos de la Madre del Redentor».



2006

Benedicto XVI invitó a «hacer del rezo del Rosario en familia un momento de crecimiento espiritual bajo la mirada de la Virgen María» (17 mayo 2006).

1937



Pío XII dijo: «El Rosario es, por el significado de su nombre, un collar de rosas [...] cuya frescura es incesantemente renovada en las manos de los devotos de María» (16 octubre 1940).

1961



San Pablo VI habló de él en la «*Marialis cultus*» (2 febrero 1974): «El Rosario, en efecto, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En la sobriedad de sus partes, concentra en sí la profundidad de todo el mensaje evangélico, del cual es como un compendio».

2002



La Hermana Lucía, en el capítulo 12 de su libro «Llamadas del Mensaje de Fátima», explica que el Rosario es la oración que Dios, por medio de su Iglesia y de Nuestra Señora, nos recomienda con tesón a todos en general, como camino y puerta de salvación.

Rezar diariamente el Rosario es la fórmula de oración más accesible. Sabemos bien cuán débiles somos, resbalamos y caemos. Sin el auxilio de la gracia, no lograremos levantarnos ni vencer las tentaciones. Pero esta fuerza sólo la conseguiremos en el encuentro de nuestra alma con Dios por medio de la oración.

Teniendo presente la insistencia con que Dios (en su mensaje en Fátima) nos aconseja el rezo del Rosario y lo que ha dicho sobre lo mismo el Magisterio de la Iglesia a lo largo de los años, pensamos que el Rosario es la oración más agradable que podemos ofrecer a Dios y de mayor provecho para nuestras almas. Es la fórmula de oración vocal que más nos conviene, que tenemos que apreciar muchísimo y sobre la cual debemos poner el mejor empeño para no dejarla nunca. Todas las personas de buena voluntad deben rezar diariamente su Rosario. Y ¿para qué? Para contactar con Dios, agradecer sus beneficios y pedirle las gracias que necesitamos. Es la oración que nos lleva al encuentro familiar con Dios.

Arma mariana para los sencillos, poderosa fuerza del amor, el mensaje de la Virgen en Fátima es insistente y tierno: «*Rezad el Rosario todos los días para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra*» (1ª aparición). «*Quiero que recéis el Rosario todos los días*» (2ª aparición). «*Quiero que continuéis rezando el Rosario todos los días*» (3ª aparición). «*Rezad, rezad mucho, y haced sacrificios por los pecadores...*» (4ª aparición). «*Continuad rezando el Rosario*» (5ª aparición). «*Quiero que hagan aquí una capilla en mi honor. Yo soy la Señora del Rosario. Continuad rezando el Rosario todos los días*» (6ª aparición).

El Santo Rosario diario procede de la Tradición que comienza con Santo Domingo de

Guzmán. Aunque el Rosario completo consta de veinte misterios (anteriormente quince), Nuestra Señora del Rosario de Fátima pidió el rezo diario de cinco misterios meditados. Cada misterio comprende un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria y concluye con las oraciones acostumbradas, especialmente la dictada por la Virgen el 13 de julio. Y como colofón, las «letanías lauretanas» que tanto agradan a la Virgen María y enfurecen al maligno.

Difícilmente se puede encontrar una síntesis más armónica de oración mental y vocal. En él se ora con los labios, se medita con la mente y se ama con el corazón.

San Juan Pablo II: «*Quisiera llamar la atención sobre el Rosario. El Rosario es mi oración preferida. Es una oración maravillosa. Maravillosa en simplicidad y en profundidad. En esta oración, repetimos muchas veces las palabras del Arcángel y las de Isabel a la Virgen María. Toda la Iglesia se asocia a sus palabras. Podríamos decir que reunidos en Misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, nos ponen en comunión con Jesús a través del Corazón de su Madre. Al mismo tiempo podemos reunir en las decenas del Rosario todos los acontecimientos de nuestra vida individual o familiar; la vida de nuestro país, de la Iglesia, de la humanidad*». (Ángelus 29 de octubre de 1978).

Y en su Carta Apostólica «Rosarium Virginis Mariae» el Papa termina con una hermosa oración del Beato Bartolomé Longo:

«Oh Rosario bendito de María, dulce cadena que nos une con Dios, vínculo de amor que nos une a los Ángeles, torre de salvación contra los asaltos del infierno, puerto seguro en el común naufragio, no te dejaremos jamás. Tú serás nuestro consuelo en la hora de la agonía. Para ti el último beso de la vida que se apaga».

Promesas de la Virgen a los que recen el Rosario:

LA VIRGEN SANTÍSIMA SE APARECIÓ AL BEATO ALANO DE LA RUPE Y LE REITERÓ LAS PROMESAS HECHAS A SANTO DOMINGO:

1. Quien rece constantemente mi Rosario, recibirá las gracias que me pida.
2. Prometo mi especialísima protección a los que recen mi Rosario.
3. El Rosario es el escudo contra el infierno, destruye el vicio, libra de los pecados, abate las herejías y hace germinar las virtudes.
4. El Rosario sustituye el amor del mundo con el amor de Dios y eleva a desear las cosas celestiales.
5. Quien rece el Rosario no perecerá, si es pecador, se convertirá, perseverará en gracia y conseguirá la vida eterna.
6. No morirá sin los Sacramentos, y tendrá la luz de la gracia.
7. Libraré pronto del purgatorio a las almas devotas de mi Rosario, y gozarán en el cielo de una gloria singular.
8. Tendrán en vida y en muerte como hermanos a todos los bienaventurados.

*«La devoción al Rosario es
una señal de predestinación»*

Doctrina sobre la **Consagración** a la **Virgen**

San Juan Pablo II: **Totus tuus**.

En su catequesis del 2 mayo de 1979, San Juan Pablo II quiere resaltar especialmente que «la presencia de María en el misterio de la Iglesia, en la vida cotidiana del Pueblo de Dios en todo el mundo, *es sobre todo una presencia materna*. María es siempre el *cumplimiento* más pleno del misterio salvífico. Ella revela la salvación, acerca la gracia incluso a quienes parecen los más indiferentes y alejados. En el mundo, que junto al progreso manifiesta su “corrupción” y su “envejecimiento”, Ella no cesa de ser “el comienzo del mundo mejor”».

Y en su libro «*Cruzando el umbral de la esperanza*» (cf. Pregunta 32), San Juan Pablo II dio razón de su consagración mariana, del *Totus Tuus*, todo de María, lema elegido para su pontificado: «**Totus Tuus**. Esta fórmula no tiene solamente un carácter piadoso, no es una simple expresión de devoción: es algo más. La orientación hacia una devoción tal se afirmó en mí en el período en que, durante la Segunda Guerra Mundial, trabajaba de obrero en una fábrica. En un primer momento me había parecido que debía alejarme un poco de la devoción mariana de la infancia, en beneficio de un cristianismo Cristocéntrico. Gracias a San Luis M^a Grignon de Montfort comprendí que la verdadera devoción a la Madre de Dios es, sin embargo, Cristocéntrica, más aún, que está profundamente radicada en el misterio Trinitario de Dios, y en los Misterios de la Encarnación y de la Redención.

Así pues, redescubrí con conocimiento de causa la nueva piedad mariana, y esta forma madura de devoción a la Madre de Dios me ha seguido a través de los años. [...]

Respecto a la devoción mariana, cada uno de nosotros debe tener claro que no se trata sólo de una necesidad del corazón, de una inclinación sentimental, sino que corresponde

también a la verdad objetiva sobre la Madre de Dios. María es la nueva Eva, que Dios pone ante el nuevo Adán, Cristo, comenzando por la Anunciación, a través de la noche del Nacimiento en Belén, el banquete de bodas en Caná de Galilea, la Cruz sobre el Gólgota, hasta el cenáculo de Pentecostés: la Madre de Cristo Redentor es Madre de la Iglesia.

[...] [De mis experiencias] La primera forma, la más antigua, está ligada a las visitas durante la infancia a la imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en la iglesia parroquial de Wadowice, está ligada a la tradición del escapulario del Carmen, particularmente elocuente y rica en simbolismo. Está ligada, además, a la tradición de las peregrinaciones al santuario de Kalwaria Zebrzydowska. [...] Un capítulo aparte es Jasna Góra, con su icono de la Señora Negra. La Virgen de Jasna Góra es desde hace siglos venerada como Reina de Polonia. Éste es el santuario de toda la nación. De su Señora y Reina la nación polaca ha buscado durante siglos, y continúa buscando, el apoyo y la fuerza para el renacimiento espiritual.

[...] Cuanto he dicho pienso que explica suficientemente la devoción mariana del actual Papa y, sobre todo, Su actitud de total abandono en María, ese *Totus Tuus*».

Por fin, en su testamento espiritual San Juan Pablo II pone su vida entera en manos de la Virgen. Como hizo Cristo en la cruz, también él ha querido, al salir de este mundo, dejarnos en manos de María:

«No sé cuándo llegará, pero como todo, también deposito este momento en las manos de la Madre de mi Maestro: Totus Tuus. En sus manos maternas lo dejo todo y a todos aquello con quienes me ha ligado mi vida y mi vocación. En esas manos dejo sobre todo a la Iglesia y también a mi nación y a toda la humanidad».

Al final, **triunfó María**

Bartolomé Longo nació en 1841 cerca de Brindisi (Italia). Inteligente, piadoso, repleto de vida, educado en un colegio religioso, sus chiquilladas le cuestan no pocos castigos. Excepcionalmente, el día de su Primera Comunión permanece sin moverse hora y media dando gracias a Dios. Dotado de una sorprendente memoria, Bartolo (así lo llamaban) empieza a los dieciséis años sus estudios de Derecho.

Por la misma época se aleja poco a poco de los Sacramentos y deja de rezar. Bartolo está perdiendo la fe. Se deja embaucar por el demonio, que sabe mezclar lo verdadero y lo falso para engañar a las almas y conducir las al pecado. El rechazo del sexto Mandamiento conduce al joven a todos los excesos de la inmoralidad. Seducido por la magia, Bartolo se entrega a la adivinación y al espiritismo, llegando a ser sacerdote espiritista.

Agotado muy pronto por toda clase de fenómenos alucinatorios, Bartolo pierde la salud. Un antiguo amigo le aconseja que se arrepienta y que se confiese. «¿Así que quieres morir en una casa de locos y, además, condenarte?», le pregunta. La frase surte efecto.

Su confesión es sincera y profunda. A partir de entonces, Bartolo manifestará ante quienes no creen en la acción del demonio: «que experimentó la acción del demonio en el espiritismo y que pudo librarse gracias a un milagro de la Santísima Virgen».

Una nueva vida, al servicio de la Virgen, empieza para él. Cada día reza el Rosario. Bartolo ingresa en la Tercera Orden de Santo Domingo con el nombre de «hermano Rosario». Tiene 31 años.

La condesa Marianna de Fusco, viuda, lo invita a establecerse en su casa como preceptor



Beato Bartolo Longo

de sus hijos y administrador de sus tierras cercanas a las ruinas de la antigua Pompeya. Bartolo construye una Iglesia, que consagra a María: El Santuario de la Santísima Virgen María del Santo Rosario de Pompeya, centro de irradiación del Santo Rosario. La Virgen no tarda en hacer caer del cielo una verdadera lluvia de milagros. León XIII dirá: «Dios se ha servido de esa imagen para conceder innumerables gracias que han conmovido el universo».

Los últimos días de Bartolo transcurren en medio del recogimiento y de la oración. Alcanzado por una doble neumonía, muere el 5 de octubre de 1926, a los ochenta y seis años. «*Mi único deseo es ver a María, que me ha salvado y me salvará de las garras de Satanás*». Estas son sus últimas palabras.

«*Con el Rosario en la mano, el Beato Bartolo Longo nos dice a cada uno de nosotros: “¡Despierta tu confianza en la Santísima Virgen del Rosario! Madre mía, ¡en ti deposito toda mi aflicción, toda mi esperanza y toda mi confianza!”*» (San Juan Pablo II, homilía de beatificación).

San Juan Pablo II: «¡Soy todo vuestro, Madre y Señora!»

KAROL JÓZEF WOJTYŁA NACIÓ EN WADOWICE, POLONIA, EL 18 DE MAYO DE 1920 Y FALLECIÓ EN LA CIUDAD DEL VATICANO EL 2 DE ABRIL DE 2005. ELEGIDO PAPA EL 16 DE OCTUBRE DE 1978 TOMÓ EL NOMBRE DE JUAN PABLO II. FUE CANONIZADO EL 27 DE ABRIL DEL 2014.

San Juan Pablo II quiso imprimir en el mundo una profunda estela mariana. Amó a María ardientemente. De Ella y con Ella aprendió y nos dio ejemplo de intimidad y una profunda relación completamente singular con Dios, y de fortaleza para su misión hasta el final, más allá de toda medida, hasta la extenuación.



En su escudo papal se distingue una gran “M” que simboliza a la Virgen. Su lema apostólico fue «Totus tuus», «Todo tuyo», un signo de su consagración personal a la Virgen María.

El 13 de mayo de 1981 se cumplían 64 años de la primera aparición de Nuestra Señora en Cova de Iria. Ese mismo día, mientras San Juan Pablo II recorría en el papamóvil la Plaza de San Pedro, el turco Alí Agca disparó contra el Papa que cayó gravemente herido. Este atentado no acabó con su vida porque una «mano materna» intervino desviando la trayectoria de la bala asesina.

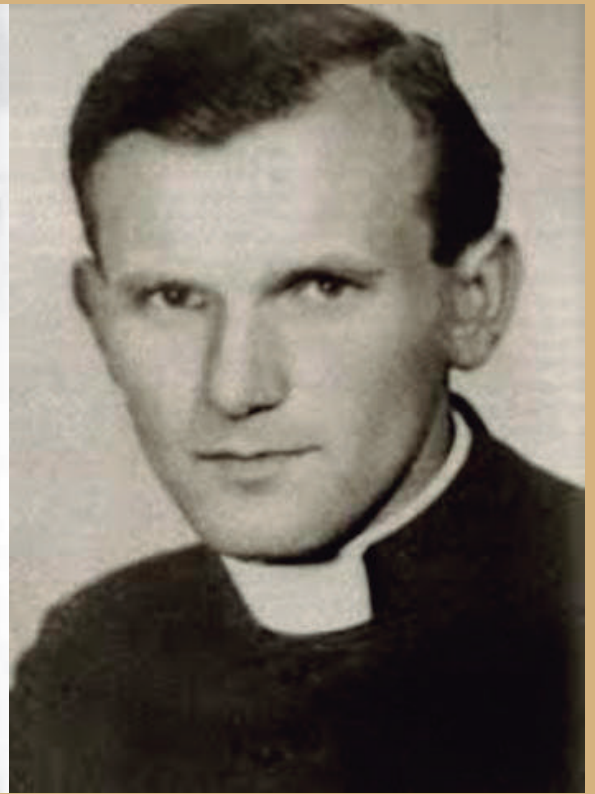
Mientras San Juan Pablo II se recuperaba en el hospital pidió toda la documentación sobre la Virgen de Fátima. Un año después del atentado, Juan Pablo II viajó por primera vez a Fátima para «agradecer a la Virgen su intervención para la salvación de mi vida y el restablecimiento de mi salud». En el décimo aniversario del atentado, el 13 de mayo de 1991, hizo su segundo viaje a Fátima y volvió a agradecer a la Virgen su

mediación maternal. Juan Pablo II acudió por tercera vez a Fátima para beatificar a los pastorcitos, Francisco y Jacinta Marto en el año 2000. Allí ordenó desvelar la tercera parte del secreto referido a un «obispo vestido de blanco», que se realizó el 20 de junio del mismo año.

Juan Pablo II confió el mundo a la protección de la Virgen en múltiples ocasiones. Varias de ellas de manera muy solemne: La primera fue en Santa María la Mayor, en Roma el 7 de junio de 1981. Un año después lo hizo en el santuario de Fátima, en Portugal. La tercera vez fue en 1984, en la plaza de San Pedro, donde el Pontífice consagró todos los hombres y pueblos, incluida Rusia, a María Santísima en unión espiritual con los obispos del mundo. La Hermana Lucía, vidente de Fátima, confirmó que esta consagración «había sido hecha tal como Nuestra Señora lo había pedido».

Gran demostración de su gran devoción por la Virgen fue la encíclica *Redemptoris Mater*, escrita en 1987. La carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, dedicada al Santo Rosario, fue uno de sus últimos textos. El Papa agregó un conjunto de cinco misterios que son los «Misterios Luminosos». Era frecuente verlo rezar el Santo Rosario devotamente, en medio de sus innumerables e importantes actividades.

La imagen de Nuestra Señora de Fátima visitó nuevamente a la Plaza de San Pedro el día 8 de Octubre del 2000, cuando San Juan Pablo II, en presencia de obispos del mundo entero, confió el nuevo milenio al Inmaculado Corazón de María.



*Una semana después de haber sido elegido Papa, exclamaba:
«El Rosario es mi oración preferida. Oración maravillosa en su simplicidad y profundidad».*



El Milagro del sol: «Soy la Virgen del Rosario»

EL 13 DE OCTUBRE DE 1917, CUANDO NUESTRA SEÑORA DESAPARECIÓ DESPUÉS DE DAR SU ÚLTIMO MENSAJE A LOS NIÑOS, LUCÍA GRITÓ: “MIRAD AL SOL”. SETENTA MIL PERSONAS, DURANTE DIEZ MINUTOS SEGUIDOS, VIERON POR TRES VECES EL SOL GIRAR SOBRE SÍ MISMO LANZANDO RAYOS CON Matices DE COLOR AMARILLO, AZUL, VERDE, ROJO; LAS PERSONAS TOMABAN LOS COLORES DEL SOL.

Este prodigio fue observado desde muy lejos. En un momento dado, pareció que el sol se desprendía del firmamento y se precipitaba sobre la tierra. Toda la multitud aterrada comenzó a gritar; muchos confesaban en voz alta sus pecados, haciendo actos de fe y pidiendo perdón. Aquel extraño milagro dejó

secas, en cuestión de minutos, las empapadas ropas de la multitud. Pero Lucía no quería que miraran un sol danzando, cosa que por otro lado ella no veía, sino a un discurrir de visiones.

Lucía, junto a sus dos compañeros, veía al lado del sol, a San José con el Niño y a Nuestra



Señora vestida de blanco, con un manto azul. San José con el Niño parecían bendecir al Mundo, con los gestos que hacían con la mano en forma de cruz. Ella misma nos dice: “poco después, desvanecida esta aparición, vi a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que me hacía pensar que se trataba de Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo de la misma manera que San José. Se desvaneció esta aparición y me pareció ver aún a Nuestra Señora en la forma de Nuestra Señora del Carmen” (Narrativa de las Apariciones de Fátima, Sexta Aparición)

¿Cómo interpretar estos hechos?

El 13 de octubre la Señora dijo finalmente su nombre: “Soy la Virgen del Rosario”. Las visiones descritas nos hacen asistir a un transcurrir de los misterios del Rosario.

Lucía y sus primos ven en el centro del sol la primera imagen, la Sagrada Familia, y es ahí cuando la mayor de los Pastorcitos grita aquel “mirad el sol”, entendiendo que aquello lo pueden ver todos. Pero no, cuando la multitud mira al cielo, el sol emerge de entre las nubes con una intensísima luz que sin cegar empieza a bailar ante sus ojos, cambiando de tonalidades. La gente exulta, goza admirada. Son sentimientos afines a la imagen del Rosario que ven los niños: los misterios gozosos contemplados en la Sagrada Familia.

Posteriormente el gozo del Rosario da paso al dolor, a esos misterios de dolor -la Dolorosa, Cristo camino del Calvario- y paralelamente la multitud grita atemorizada con un sol que ha dejado de jugar, de danzar, y que ahora, zigzagueando, parece precipitarse contra la tierra. El miedo fue evidente. Los gritos de terror lo recogerán los periódicos de la época dando más dramatismo a un relato que sorprendió a todo Portugal.

Y finalmente, tras el dolor la gloria, representado por la vuelta del sol a su posición original, para alivio de las multitudes en paralelo a la visión contemplada por los niños del triunfo de María, coronada como Reina de Cielo y tierra.



Esto puede ser interpretado como un signo de nuestros tiempos.

El 13 de octubre, bajo este prisma, se descubre como resumen del mensaje moral de Fátima: porque es el Rosario la única arma dada al mundo para evitar su ruina. Pero al mismo tiempo como lectura nítida de lo que pasa y de cuanto pasará: porque ese astro cayendo era signo de la autodemolición, signo de una apostasía de consecuencias incalculables, porque cuando la fe desaparece sólo cabe la destrucción de todo. Y cuando todo parece perdido, cuando sólo queda esperar el final con un sol aniquilador, de nuevo resonará la promesa de María ahora representada por la Virgen del Carmen coronada y triunfante. El sol detendrá su destructor avance ante una Virgen del Carmen, coronada como Reina del cielo y de la tierra.

El Rosario, oración Cristocéntrica

CONTEMPLACIÓN DE LOS MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO CON LOS OJOS DE MARÍA.

El Santo Rosario es un medio espiritual precioso para crecer en la intimidad con Jesús y para aprender, en la escuela de la Virgen Santa, a cumplir siempre su divina Voluntad. Es contemplación de los Misterios de Cristo en unión espiritual con María.

La contemplación de Cristo encuentra en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece a título especial. No sólo físicamente, -fue en su seno que El se formó, tomando en Ella la forma humana- sino que entre ambos surgió, por razón de esa misma relación materno-filial, una intimidad espiritual seguramente todavía mayor que los meros rasgos fisiológicos.

Nadie se ha dedicado a contemplar el rostro de Cristo con tanta asiduidad como María.

Adorar es ver a Jesús amándolo. Es lo que hizo María durante toda su vida. Para entrar en adoración no hay mejor camino que el de rezar con María.

Rezar con María es ponerse en oración para mirar, vivir a Jesús con los ojos y el corazón de la Madre. A través de los pasajes de su vida gozosa, luminosa, dolorosa y gloriosa trazamos el Evangelio entero que se despliega en nuestra alma, tan vivo y tan actual como lo fue para María.

El Rosario es eminentemente una oración Cristocéntrica. Como dijo León XIII: «En el Rosario Cristo destaca claramente».

El Rosario hace posible una comunión espiritual con Cristo que continúa estando verdaderamente presente en sus Misterios y comunica a cada uno de ellos su eficacia propia.

Poco a poco, tras frecuentar a Cristo en los Misterios del Rosario, el cristiano, según estas hermosas palabras de Pío X, «incorpora la santa costumbre de Cristo».

San Juan Pablo II nos enseña en su Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*: «María propone continuamente a los creyentes los “Misterios” de su Hijo, con el deseo de que sean contemplados, para que puedan derramar toda su fuerza salvadora. De verdad, en el Rosario el camino de Cristo y el de María se encuentran profundamente unidos. ¡María no vive más que en Cristo y en función de Cristo!» (RVM, 11).



Catequesis **mariana** de San Juan Pablo II: **María** en la perspectiva **trinitaria**

San Juan Pablo II, en una catequesis (10 de enero 1996), nos presenta a la Virgen María en la perspectiva trinitaria.

Dios, en su gran bondad y sabiduría infinita, quiso realizar la redención del mundo. Entonces envió a su propio Hijo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, que se hizo hombre en el seno de María Virgen: *«Al llegar la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo, nacido de una mujer, para que recibiéramos la adopción de hijos»* (Ga 4, 4-5). Este Hijo es el Mesías.

En su papel materno, María contribuye a orientar hacia su Hijo la mirada y el corazón de los creyentes. Ella es el camino que lleva a Cristo y nos educa para hacer de Jesús el centro y la ley suprema de nuestra existencia.

Además, María nos ayuda a descubrir en el origen de toda la obra de la salvación la acción soberana del *Padre*, que invita a los hombres a hacerse hijos en el Hijo único. *«Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo»* (Ef 2, 4-5). El Hijo «nacido de una mujer» se presenta como fruto de la misericordia del Padre, y nos hace comprender mejor cómo esta mujer es *Madre de misericordia*.

Asimismo, la encarnación prodigiosa del Hijo se realizó en el seno de la Virgen María sin participación de hombre, sino por obra del Espíritu Santo.

La dignidad fundamental de María es la de ser *Madre del Hijo*, que se expresa en la doctrina y en el culto cristiano con el título de *Madre de Dios*.

María como Madre del Hijo es *hija*



Nuestra Señora de Czestochowa. Patrona de Polonia, tierra natal de San Juan Pablo II

predilecta del Padre de modo único. A ella se le concede una semejanza del todo especial entre su maternidad y la paternidad divina.

Y todo cristiano es «templo del Espíritu Santo», (1Co 6, 19). Pero esta afirmación tiene un significado excepcional en María. En efecto, en Ella la relación con el Espíritu Santo se enriquece con la dimensión sponsal.

En efecto, todo viene de la voluntad del Padre, que envió al Hijo al mundo, manifestándolo a los hombres y constituyéndolo cabeza de la Iglesia y centro de la historia. Se trata de un designio que se realizó con la encarnación, obra del Espíritu Santo, pero con la colaboración esencial de una mujer, la Virgen María, que de ese modo, entró a formar parte de la economía de la comunicación de la Trinidad al género humano.

Reinado

de **María** en acción

CON LOS OJOS, LAS MANOS Y EL **CORAZÓN DE MARÍA**



1. **La Pintana, Chile:** Reparto de alimentos y de la Revista Lumen Reginae.
2. **Cuzco, Perú:** Rezo del Santo Rosario en el hospital de campaña.
3. **Santiago de los Caballeros, República Dominicana:** La Virgen visita el barrio de la Herradura.
4. **Lima, Perú:** Todos los sábados Nuestra Señora recorre las calles.
5. **Orocovis, Puerto Rico:** Procesión del primer sábado de mes.
6. **Cali, Colombia:** Valla publicitaria en una de las principales avenidas de la ciudad.

Reinado 
de **María**

Este Boletín se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden enviar su donativo a:



<https://reinadodemaria.org>